

## Reflexiones sobre la Cotidianeidad y la Ciudad

Ana Rosenblüth

En este escrito intentaré esbozar una relación entre arquitectura y lo cotidiano. Me refiero a la arquitectura en su sentido amplio, inmersa en el ámbito urbano y creadora de ciudad. Lo cotidiano es en realidad todo. Es nuestra vida diaria y aquello que la constituye. Sin embargo lo cotidiano es raramente estudiado como tal. Intento aquí recuperar lo cotidiano como imprescindible para construir ciudades a escalas más humanas. La premisa básica es que lo cotidiano está permanentemente informando aquello que se construye. El objeto construido, a su vez, se transforma y plasma a través de la acción cotidiana.

### ¿Qué es lo cotidiano?

Lo cotidiano, en general, puede definirse como lo rutinario, aquello que ocurre día tras día y que se transforma en nuestra realidad más permanente. En el sentido sociológico, y de acuerdo a la definición de los autores interaccionistas simbólicos (Berger y Luckman, 1968), la vida cotidiana emerge del conjunto de interacciones subjetivas sujeto-sujeto, sujeto-objeto, donde la subjetividad adquiere un significado propio y se transforma en una realidad independiente a través de la acción. Es decir, la actividad humana transforma el mundo de interpretaciones subjetivas en una realidad objetiva y coherente. El mundo de la realidad cotidiana es el mundo del sentido común, aquel que se experimenta en estado de vigilia, aquel que proporciona orden y otorga sentido y significado al aquí y ahora. El mundo cotidiano está compuesto por distintos ámbitos identificables de la vida, como el hogar, la calle, el metro, el parque, el lugar de trabajo y las instituciones. Contiene el quehacer de los residentes urbanos, sus rutinas ordinarias como son el comprar, comer, moverse de un lado a otro en automóvil, en micro, o a pie, trabajar y recrearse, entre otras. Pero la riqueza de la vida cotidiana se extiende más allá de éstas para incluir una variada, compleja y amplia red de significados diversos, múltiples y cambiantes. Así, pese a que vivimos la cotidianeidad como un todo coherente, distintas personas experimentan la realidad de manera diversa, de acuerdo a su cultura, nivel socioeconómico, edad, género y etnia. La cotidianeidad se ordena, sin embargo, a través de roles prescritos y predeterminados, los que nos anteceden y a los cuales accedemos cuando formamos parte activa de la sociedad. Pero estos roles prescritos no son inmodificables, y los seres humanos los reconstruyen, moldean, resisten y cambian a través de su actuar.

### Lo cotidiano y su sentido urbano

La ciudad puede definirse como el espacio donde se desarrolla el quehacer cotidiano. La modernidad intentó construir ciudades a partir de un método universal que intentaba reproducir una verdad esencial arquitectónica única. Se buscaba soluciones empaquetadas y replicables, aplicadas a todo modelo de ciudad, en donde se visualizaba un sujeto tipo, con acciones y necesidades predecibles. Muchos de estos proyectos, sin embargo, no dieron el resultado esperado. Centros urbanos vacíos y sin uso, suburbios carentes de identidad, viviendas sociales transformadas en *ghettos* de pobreza y violencia, fueron algunos de los resultados de un diseño que buscaba orden y control en lugar de incorporar a la persona ordinaria, su cultura y las necesidades que surgían a partir del acontecer cotidiano. El espacio urbano cotidiano, sin embargo, es el nexo entre distintos ámbitos. Representa la zona de transición social, y la posibilidad para nuevos arreglos sociales y formas de imaginación (Crawford, 1999).

Lefebvre llama la atención a la importancia de que la realidad aparentemente trivial cotidiana constituye la base de toda experiencia social y la verdadera forma de contestación política. Para él la vida cotidiana es la pantalla en la cual la sociedad proyecta su luz y su sombra, su poder y debilidades. En este sentido, la experiencia vivida debe ser más importante que la forma física en la definición de ciudad. *El urbanismo es una forma de discurso humano y social. La ciudad es un producto social creado bajo la demanda del uso cotidiano y de las luchas sociales de sus habitantes urbanos. El diseño de lo cotidiano debiera comenzar con la aceptación de que la vida tiene lugar ahí. Los principios basados en lo abstracto-espacial-formal producen espacios que tienen poco que ver con los impulsos humanos reales.*

Jane Jacobs enfatiza la importancia de la coexistencia de lo viejo y lo nuevo, de los usos mixtos, de la eficiencia de la ineficiencia como productora de vida de ciudad de alta calidad. Jacobs prioriza la vida diaria a pequeña escala como el componente generador de un buen urbanismo (Kaliski, 1999). Es la vida que se genera a partir de las actividades rutinarias del barrio, sus calles y veredas con su desorden cotidiano lo que para ella promueve la seguridad y la libertad en la ciudad. El orden compuesto de movimiento y cambio, la vida misma generadora de un arte especial que crea el dinamismo urbano. Para Jacobs no es el orden preconcebido y eficiente del diseño, sino la variada y compleja gama de componentes cotidianos los que hacen posible una satisfactoria vida en la ciudad.

### La cotidianeidad de la ciudad 'postmoderna'

Las últimas décadas, sin embargo, dan cuenta de un tipo de crecimiento urbano que ya no reproduce el tipo de ciudades de las que hablaba Jacobs. Procesos de reestructuración económica y de economías flexibles, ciudades interconectadas globalmente y una sensibilidad postmoderna llaman a nuevas formas de interpretación urbana. La ciudad se vuelve crecientemente contradictoria, con una acumulación de riqueza extrema a la vez que terriblemente marginadora, con niveles altamente tecnológicos y avanzados coexistiendo con los procesos más básicos y rutinarios. Para ver el proceso urbano y sus aspectos cotidianos hay que mirar cuidadosamente aquellos recovecos, lo marginal, lo contradictorio de los procesos urbanos. En la era del postmodernismo la ciudad se vuelve una entidad estratégica, un bien económico posible de ser transado en el mercado. No se intenta crear un bien social sino distintos ámbitos privados aptos para el gusto y necesidad de quienes tengan la posibilidad de adquirirlo. En esta era se reinventa la ciudad. Se recrea aquella imagen, aquella ficción histórica o paradigma que permanece en la memoria colectiva de una ciudad imaginaria. Se vende una imagen arquitectónica, se comodifica el espacio público y la cultura (Zukin, 1995), se crean espacios protegidos, inventados, excluyentes y segregados (Crawford, 1991). Guardias de seguridad vigilan los barrios, se crean comunidades al interior de rejas, el mall reemplaza al parque, se venden casas o barrios al "estilo propio". Siguen existiendo, sin embargo, los espacios cotidianos espontáneos. Los payasos que hacen acrobacias en los semáforos, los vendedores ambulantes, el carretonero, el carrito de mote con huesillos. La ciudad postmoderna, llena de sus cotidianas contradicciones, es más compleja de entender, pero es, quizás, más interesante.

### Conclusión

La ciudad se reinventa cada día, a través de las acciones individuales y colectivas de quienes viven en ella. Estas acciones quedan registradas en la forma urbana y es a través de ellas que la ciudad se transforma y reorganiza. El estudio de lo cotidiano ofrece posibilidades transformadoras. Los más banales y repetitivos gestos de lo cotidiano pueden en sí mismos crear conciencia de quienes los habitan sobre sus deseos, necesidades y sueños. Las prácticas de un urbanismo cotidiano pueden entonces conducir a un entendimiento más profundo de nuestra realidad. *Un conocimiento de lo cotidiano provee herramientas más completas y más prometedoras de un cambio social.* Cambios que surgen de la necesidad misma de las personas, no vía lo abstracto, ni desde políticas

ideológicas desde fuera, sino desde dentro, a través de las preocupaciones que emergen de la experiencia vivida de diferentes individuos y grupos en la ciudad.

**Bibliografía:** Berger, P. y T. Luckmann. *La Construcción Social de la Realidad*. Talleres Gráficos Edigraf S.A., 1968 / Crawford, M. "Blurring the Boundaries: Public Space and Private Life" en *Everyday Urbanism* (J. Chase, M. Crawford y J. Kaliski editores), The Monacelli Press, 1999 / Crawford, M. "The Fifth Ecology: Fantasy, the Automobile and Los Angeles" en *The Car and the City* (M. Wachs y M. Crawford editores), University of Michigan Press, 1991 / Kaliski, J. "The Present City and the Practice of City Design" en *Everyday Urbanism*, op. cit. / Zukin, S. *The Cultures of Cities*, Blawell Publishers, 1995.

Ana Rosenblüth  
Psicóloga, Pontificia Universidad Católica de Chile. Master en Sociología de la University of Southern California (USC), Los Angeles, EE.UU. Obtuvo una especialidad en el Programa de Ciudades Sustentables en esta misma universidad y sus intereses principales son sustentabilidad, justicia medio ambiental, y género. Actualmente se encuentra desarrollando su tesis Doctoral.

## Posturas comunes

Manuel Corrada

"Estoy loco de estar enamorado, no lo estoy de poder decirlo" ROLAND BARTHES

### Versiones

Una de las pocas cosas que me han llamado la atención en los últimos meses ha sido encontrar una pelota de goma. Pelota. Redonda. Goma. ¿Vestigio del pasado? ¿Juguete refractario a los ataques del diseño y la moda? También fuimos con un amigo a comer a un restaurante. Comer. Pollo. Sin topar conocidos, sin ondas, sin que el tenedor siga la coreografía de un mouse y toque híbridos del repertorio fusión.

Las carteras de pellejo de avestruz de *Hermés* son estupendas, encima caras. No traen nombre propio. No puedo conocer detalles biográficos del autor, ni con qué champú se lava el pelo, ni dónde veranea ni el repertorio de sus anteojos. El nombre de pila de *Issey Miyake* es *pleatsplease.com*. *Yohji Yamamoto* vende unos proyectos de vestidos: mangas, delanteros, ojales, piezas apenas respuntadas. Le comento a un estudiante de arquitectura que la ampliación de cierto edificio tiene la pinta de un cohete de pacotilla. De la oficina tal, dice.

Me cuentan que en no sé qué universidad, en un curso de taller de diseño han propuesto un algo a varias cuerdas de la plaza. Levantaría esa zona miserable. Levántate, sube, tira para arriba, hacia lo más alto, al cielo cerca de las nubes. De todas maneras, soñar no cuesta nada, ni la realidad se confunde con los simulacros.

Noche, un bar literario. Subterráneo, olor a media muerte, docenas de volúmenes cuyo interés resiste cualquier afán de robo. ¿Música? Estragos del tecno. ¿Ropa? Mitad remedos de negro

versace mitad las cinco tallas mayor del *hip-hop*. ¿Peinados? Pura química del gel. ¿Poses? Distantes, miradas asesinas, ángulos asimétricos de muñecas; en cambio, los dobles de las rodillas y codos bastante prolijos, precisos. ¿Zapatos? Inciertos pues la luz pestaña.

Calle ene ene. Dos personas sentadas junto a una mesa. Botella de vino, platos con hojas de lechuga picadas, servilletas, alcuza. Un íntimo gesto mínimo, dócil: las yemas de los dedos acercan con lentitud el aceite al plato de enfrente. Conversan, siguen conversando, seguirán.

Uno de los galanes de Corín Tellado, el arquitecto Ramón Salinas hablando de su novia, le confiesa a su socio: "*tengo mi amor propio y esas cosas de las cuales se carece bastante hoy día. Pero ahora sí, ahora ya podemos casarnos. El piso es una monería, está situado como sabes en la mejor obra que hemos presentado los dos...y los muebles son a gusto de Mauri y mío*".

Durante la semana varias viudas toman once en el *Samoiedo*. Los churrascos, dicen, son muy sabrosos. Supongamos que de un día para otro alguien deja de reconocer las caras del prójimo. Pese al paso de los años, los rasgos de un rostro mantienen una constancia que permite saludar a los amigos. Si una tetera cambiara de forma a cada rato, mañana en la tarde ya no podríamos tomar té. (Pedro, ¿por qué atizas? Por gozar de la ceniza)

### Inversiones

*Caperucita roja* en la versión de Perrault debe ser uno de los cuentos más truculentos que se hayan visto: una niña inocente con su abuela achacosa habitan dentro del vientre de un lobo disfrazado de vieja. Los dioses griegos, según solemos leerlos, también eran espeluznantes, unos ogros abominables que mascaban a sus hijos.

Si uno oyera estos episodios al revés encontraría unos relatos hartos equilibrados y proporcionados con el sentido común. *Caperucita* da una vuelta de carnero a la vida diaria, es decir, el salto del cuento, del objeto, refleja en un espejo invertido la realidad. Quien lo sabe sabrá ver. O, según las personificaciones alegóricas, queda en que el dios del tiempo come el día. Saciar el hambre, alimentarse, comerse con los ojos.

¿Cuál es el revés del desecho? ¿Del débil? ¿Del cualquiera? ¿Del disminuido? ¿De la basura? ¿Del deterioro?

La casa de cierta señora no vale un pepino. Vive feliz. Su hogar jamás será retratado. ¿En referencia a qué no vale un pepino? No vale en referencia a una comunidad que la considera una nadería, que no aspira a considerarla, que la rechaza. Niéguele el pan y el agua. Sin embargo, este delirio comunitario logra definirse como tal

sólo por mirar en menos. La libertad de los desechos, la independencia del decaído: no necesitan un punto ajeno para valerse por sí mismos.

**Hamlet:** Un cualquiera puede pescar con el gusano que ha comido de un rey y comer del pez que se comió ese gusano.

**Rey:** ¿Qué quieres decir con eso?

**Hamlet:** Sólo demostrar cómo puede hacer camino un rey por las entrañas de un mendigo. Contra los simulacros de vida, el *Tokyo Style*; contra los prototipos corbuserianos, un oficinista de aefepé. La pelota de pimpón color rojo tomate de los payasos en la punta de la nariz, sus pantalones anchos, el calzado exagerado. Cuando mete las manos a los bolsillos, subiéndolos, la física de los suspensores elásticos entra en funcionamiento. Rebotan. Un chiste, porque la realidad sólo autoriza que ocurra justo todo lo contrario.

Una madrugada de lluvia veraniega, plis plas plis plas, Bernardo Atxaga corrige un apunte. Por descuido roza la lámpara con la palma de la mano y aparece Aladino. Léemelo. Una sorpresa, de veras, que un personaje que está en todas las bibliotecas del mundo se interese en esas líneas. "Soy de lo que ya no queda. Estoy interesado en todo". Bernardo le dice: "tus deseos son órdenes para mí".

(Tal para cual, Pedro para Juan)

### Perversiones

¿Para qué hojear revistas de arquitectura? Para ver edificios diferentes. ¿Diferentes de cuáles? De los que se han visto antes.

Fulano se caracteriza por esto y lo otro. Esto y lo otro permiten discernir que se trata de ese fulano y no del vecino. Un estilo, la mano de fulano.

La película empieza en una arena. Al hombre, vestido con traje de luces, le empolvan la cara para evitar los reflejos. Un casting, un rodaje. Con su mujer viven en un departamento imperativamente blanco, mas esto no impide que ella deba buscar consuelo puertas afuera. En otra de las escenas de *Romance*, el frígido se halla sentado en un restaurante japonés. Mientras come sushi hojea un libro de Bukowski.

Cuando escasean las claves para discernir acerca de las cualidades de un producto, una casa o una hamburguesa, la economía política tiende la mano. En un artículo clásico de los años setenta cuya resonancia aún se oye y ejercita, Phillip Nelson propuso el envío de señas en cualquier formato. No importa que digan los anuncios, la seña queda; a falta de argumentos, se graba. Los medios para emitir estas ondas varían de acuerdo al tipo de productos. Para los sofisticados, un modo de vida, una manera de presentarse, una entrevista ligera.